

Carritos chocones

NOTE
PASÉEl Comercio
Lima

JULIO
**Hevia
Garrido
Lecca**

Psicoanalista



estrándar en la gran Lima, aletargando en esos largos trayectos que debe seguir. Si, por añadidura, contamos con un paque automotor que desborda por varios dígitos la capacidad de demuestre asvías, habrá que encontrar entonces varias maneras de burlar a la demora y ganarle por fuera de la mano (entre a delatamientos y frenadas, qué duda cabe, emerge el ingenio).

El semáforo pasa a ser materia de entendimientos harro flexibles, asumiéndose que el rojo debe escharse en función de las conveniencias, más verdes, de cada cual. Los colores van a contraerse o dilatarse para mejor justificar nuestro acople como el primero o el último de la fila. Ocurrerá también que por la derecha se avanzará más raudamente, mientras que a la izquierda daré disarados y veteranos en cuenta en su mejor refugio contra el automovilismo citadino. Por nomenclatura los que, vivos y ágiles, mauguran vías insospichadas y riesgosas atajos, invadiendo a ceras, terrales o las escasas zonas verdes existentes. Tampoco hay que esereotipar demasiado a los infractores pues, entre ellos y ellas, hay gente de toda condición, género, edad y tonalidad de piel. La democracia, a precisely admitido, abre insospichados espacios de inclusión y homologación. Ocurrerá, que además de nativos, somos aiter-nativos.

Después de las combi, los smitrá y los tocos, luego de los camioneros y los transformers todoterreno, emergen especies menores invadiendo el paisaje en cualquier dirección o monopolizando nichos separados: mo-

tochistas, ciclistas y skaters vienen a reclamar un lugar en el reparto de los créditos. Corren hartos sesos, esverdad, pero cuando muevasplaga del despliegue urbanotambién selos engargala al prójimo. Todoindica que, en nuestro país, la conexión obliga da entre derechos y deberes deviene pura abstracción y, según datos estadísticos, los primeros se imponen por goleada, certificando el reino de unos privilegios que, individualistas y prepotentes, más no poder, nada saben de los deberes hacia la existencia ajena.

En tiempos mutantes, quizá Milán Kundera nos al cance una dimensión a tomar en cuenta. En su cuento "Auto-stop", una pareja de enamorados descubre sobre la marcha y mientras aviajan por la carretera, a actuar como desconocidos: ella pidiendo que la lleven a su destino, él interesado en llevarla. En principio ingenio, tal juego de roles virapeligroso mientras ella acciona el coche y él, la seducción abierta. Luego del experimento descrito cada día creesaber más del otro y lo que esperar, confirmas las sospechas añoradas. Nada augura, en consecuencia, una mejor relación a futuro; todo lleva a hacer más densa la experiencia entre ambos. La pregunta entonces se cae de madura: ¿Qué transformación sufren ustedes, amigos leccos, cuando se hacen cargo del timón? ¿Son víctimas ores o vctimados? ¿Francotiradores o francotiradores? ¿Mentadores de madres o vengadores anónimos?

—
"¿Qué transformación sufren ustedes, amigos leccos, cuando se hacen cargo del timón? ¿Son víctimas ores o vctimados? ¿Francotiradores o francotiradores?"

Vayamos al inventario de las reacciones foráneas. Divisamos al visitante que ante el espectáculo de una conducción vehicular ansiosa del desconcierto al pánico; el que, intriga do al principio, termina por incluir se a plenitud y dorado de las licencias del caso, se afirma en la práctica a consuetudinaria de los carritos chocones; no faltan quienes, fungiendo de analistas, concluyen que no es que carezamos de reglas sino que se trata de otras muy distintas de las formales, esas que, a su manera, to do lo arreglan, to do lo parchan y superan. Lo cierto es que, en el manual al que se aferra el "cañavava" limeño, pistay calles son idóneas para la búsqueda infatigable de chivos expiatorios, ocasión parapequeñas grandes venganzas, es decir, ofertar imponderable para unos millonarios reajustes y la siempre anhelada compensación. —



ILUSTRACIÓN: GOMARIN RIZZA

En un mundo donde la legalidad es un concepto borroso, los procedimientos y el grueso de las responsabilidades de la ciudadana se suspenden y reacomodan según el poder de influencia, es poco probable que la gente se apege a la ley. En ese contexto todo el mundo aprende a jugar a las cartas, las reglas y los serruchos devienen en instrumentos indispensables para procurar accesos sociales y posibilidades laborales. Se trata de cultivar contra todo lo que, conar con amigos de resalo imaginarias y reconocidos distintos de los "ganaralguien". Como cualquier orden de cosas, este desde sus propios símbolos y reglas se apropia marca y haciendo de las cosas de los ángulos de un panorama facturado por la similitud de pequeñas tentaciones suscita das en el día a día.

Vayamos al escenario vehicular: ¿caso se trata de conectar a la adrenalina familiaridad de quienes despierta con el ritmo de la espera de un jurado o queimone? Carier Ersson, maestro de la fotografía, sostenía que lo fundamental era detectar el instante preciso; instante que al desparecer, desaparecía para siempre. Quizá el tráfico limeño, donde todo se repite y deviene, resulta opuesto a tal principio. Quizá lo confirme dandocubida al carrerillero motorizado y a vehiculocuya apariencia triplica la vejez añorada del piloto. Más amable y solidario Liniers, humorista argentino, señaló que lo que ocurría a nivel vehicular en el Perú era digno de admiración, dado el poder adivinatorio diestramente ejercido por todo conductor peruano, siempre leyendo y anticipando la intención del resto.

Las reglas, obvio es recordarlo, siguen un itinerario. Durkheim, padre de la sociología, y Piaget, estudioso del aprendizaje infantil, estuvieron de acuerdo en ratificar sus etapas. La fase inicial suele reconocerse bajo el concepto de anomia, categoría al que recurrentemente hemos pelado para dar cuenta de las desarticulaciones y retrocesos que caracterizan el desmoronamiento del país. Eso sí, poco se ha dado cuenta de que el primer sentido de la anomia nada tiene de peyorativo, pues su carácter no remite a todo aquello que se encuentra más allá del aley, a lo que escapa a la extensión de sus dominios. Sea como fuere, y para mejor entendernos, habría el individuo anónimo, ese que suele ignorar a la ley o procura someterla al arbitrio de su capricho. Luego están todos a aquellos, llamémoslos heterónomos, que acatan y reproducen las reglas sin entenderlas. En última instancia irrumpen en el escenario el sujeto autónomo, ubicándose en un plano respetuoso y tolerante que, no en vano, será escasamente visitado por el conductor limeño.

Se diría que las reglas del tránsito no atienden los particulares propósitos del conductor